

Aqui el titulo del thesis

Firstname Surname

A thesis in fulfilment of the requirements for  
the degree of Doctor of Philosophy



Climate Change Research Centre  
School of Biological, Earth and Environmental Sciences  
Faculty of Science, UNSW Sydney

January, 2018

# Foreword

Cuando comenzamos la peregrinación, pensé que se plasmaba uno de los sueños más grands de mi juventud. Tú eras para mí el brujo Don Juan, y yo revivía la saga de Castaneda en busca de lo extraordinario.

Pero resististe bravamente a todas mis tentativas de transformarte en héroe. Esto hizo muy difícil nuestra relación, hasta que comprendí que lo Extraordinario reside en el Camino de las Personas Comunes. Hoy en día esta comprensión es lo más precioso que poseo en mí vida; me permite hacer cualquier cosa y me acompañará siempre.

Por esta comprensión — que ahora trato de compartir con otros —, te dedico este libro a ti, Petrus.

EL AUTOR

# Preface

Sentado en un jardín de una ciudad del sur de Francia. A mi lado, una carta de mi editora pidiéndome un prólogo para la nueva edición de *El Peregrino de Compostela*.

Agua mineral.

Café.

Una temperatura de 27° C la tarde del 1 de junio de 2001.

Personas que conversan, personas que caminan.

Personas que también toman café y agua mineral.

Entonces retrocedo quince años en el tiempo, una tarde, un café, un agua mineral, personas que conversan y caminan, pero esta vez el escenario son las planicies de León, el idioma es el español, mi cumpleaños se acerca, salí hace tiempo de Saint-Jean-Pied-de-Port y estoy más allá de la mitad del camino que conduce a Santiago de Compostela. Miro hacia adelante, el paisaje monótono, el guía también toma un café en un bar que parece haber surgido de la nada. Miro hacia atrás, el mismo paisaje monótono, con la única diferencia de que el polvo del camino tiene las huellas de las suelas es de que llegue la noche. Todo me parece irreal. ¿Qué estoy haciendo aquí? Esta pregunta continúa acompañándome a pesar de han pasado varias semanas.

Estoy buscando una espada. Estoy cumpliendo un ritual de RAM, una pequeña orden dentro de la Iglesia católica sin secretos ni misterios, tan sólo el deseo de comprender el lenguaje simbólico del mundo. Estoy pensando que fui engañado, que la búsqueda espiritual no deja de ser algo sin sentido o lógica y que sería mejor estar en Brasil ocupándome de lo que yo siempre me ocupaba. Estoy dudando de mi sinceridad en la búsqueda espiritual, porque cuesta mucho encontrar a un Dios que nunca se muestra, rezar en horas fijas, recorrer caminos extraños, tener

disciplina, aceptar órdenes que me parecen absurdas.

Es eso: dudo de mi sinceridad. Todos estos días, Petrus ha dicho que el camino es de todos, de las personas corrientes, lo que me deja muy decepcionado. Yo pensaba que todo este esfuerzo me proporcionaría un lugar destacado entre los pocos elegidos que se aproximan a los grandes arquetipos del universo. Yo pensaba que finalmente iba a descubrir que son verdad todas esas historias sobre gobiernos secretos de sabios en el Tíbet, sobre pociones mágicas capaces de provocar amor donde no existe atracción, sobre rituales donde de repente aparecen las puertas del Paraíso.

Pero lo que Petrus me dice es exactamente lo contrario: no existen elegidos. Todos son escogidos si en vez de preguntarse «qué estoy haciendo aquí» deciden hacer algo que despierte El Entusiasmo en el corazón. Es en el trabajo con entusiasmo donde está la puerta del Paraíso, El Amor que transforma, la elección que nos lleva hasta Dios. Es ese entusiasmo el que nos conecta con el Espíritu Santo y no los cientos, miles de lecturas de los textos clásicos. Es la voluntad de creer que la vida es un milagro lo que permite que los milagros ocurran y no los llamados «rituales secretos» u «órdenes iniciáticas». En fin, es la decisión del hombre de Cumplir su destino lo que lo hace ser realmente un hombre y no las teorías que él desarrolla sobre el misterio de la existencia.

Y aquí estoy yo. más allá de la mitad del camino que me lleva a Santiago de Compostela.

Esta tarde en León, en el lejano año de 1986, aún no sé que dentro de seis o siete meses escribiré un libro sobre esta experiencia, que ya camina por mi alma el pastor Santiago en busca de un tesoro, que una mujer llamada Veronika se prepara para ingerir unas pastillas e intentar suicidarse, que Pilar llegará delante del río Piedra y escribirá, llorando, su diario. Todo lo que sé en este momento es que estoy tenso, nervioso, incapaz de hablar con Petrus, porque acabo de darme cuenta de que no puedo volver a hacer lo que hacía, aunque eso signifique perder un dinero considerable a final de mes, una cierta estabilidad emocional, un trabajo que ya conozco y domino. Necesito cambiar, ir en busca de mi sueño, un sueño que me parece infantil, ridículo, imposible de realizar: convertirme en el escritor que secretamente siempre deseé ser, pero que no tengo el valor de asumir.

Petrus termina su café, su agua mineral, pide que pague la consumición y que continuemos andando, ya que todavía quedan algunos kilómetros hasta la próxima ciudad. La gente continúa pasando y hablando, mirando de reojo a los dos peregrinos de mediana edad, pensando que hay mucha gente rara en este mundo siempre

dispuesta a intentar revivir un pasado que ya está muerto. La temperatura debe de ser de unos 27° C porque es el final de la tarde, y me pregunto silenciosamente por milésima vez qué estoy haciendo allí.

¿Yo quería cambiar? Creo que no, pero este camino me está transformando. ¿Quería conocer los misterios? Creo que sí, pero el camino me está enseñando que no existen misterios, que, como decía Jesucristo, no hay nada oculto que no haya sido revelado. En fin, todo está ocurriendo exactamente al contrario de lo que yo esperaba.

Nos levantamos y empezamos a andar en silencio. Estoy inmerso en mis pensamientos, en mi inseguridad, y Petrus debe de estar pensando, imagino yo, en su trabajo en Milán. Está aquí porque de alguna manera fue obligado por la tradición, pero posiblemente espera que esta caminata termine pronto para volver a hacer lo que le gusta.

Andamos el resto de la tarde sin hablar. Todavía no existen teléfonos móviles, faxes, correo electrónico. Estamos aislados en nuestra convivencia forzada. Santiago de Compostela está delante y no puedo imaginar que este camino me conduzca no sólo a esta ciudad sino a muchas otras ciudades del mundo. Ni Petrus ni yo sabemos que esta tarde, en la planicies de León, estoy caminando también hacia Milán, su ciudad, donde llegaré casi diez años más tarde con un libro titulado *El Alquimista*. Estoy caminando hacia mi destino, tantas veces soñado y otras tantas veces negado. Estoy caminando hacia el jardín donde esta tarde de junio de 2001 existe un café, un agua mineral, un sol agradable y una carta de mi editora pidiéndome un prefacio para la edición española de *El Peregrino de Compostela*.

Estoy caminando para ver publicada la historia de mi renacimiento,

PAULO COELHO

*Jardín Masse, Tarbes. Francia. 1 de junio de 2001*

# Acknowledgements

Interdum et malesuada fames ac ante ipsum primis in faucibus. Aliquam congue fermentum ante, semper porta nisl consectetur ut. Duis ornare sit amet dui ac faucibus. Phasellus ullamcorper leo vitae arcu ultricies cursus. Duis tristique lacus eget metus bibendum, at dapibus ante malesuada. In dictum nulla nec porta varius. Fusce et elit eget sapien fringilla maximus in sit amet dui.

Mauris eget blandit nisi, faucibus imperdiet odio. Suspendisse blandit dolor sed tellus venenatis, venenatis fringilla turpis pretium. Donec pharetra arcu vitae euismod tincidunt. Morbi ut turpis volutpat, ultrices felis non, finibus justo. Proin convallis accumsan sem ac vulputate. Sed rhoncus ipsum eu urna placerat, sed rhoncus erat facilisis. Praesent vitae vestibulum dui. Proin interdum tellus ac velit varius, sed finibus turpis placerat.

# Table of Contents

<b>Foreword</b>	<b>i</b>
<b>Preface</b>	<b>ii</b>
<b>Acknowledgements</b>	<b>v</b>
<b>List of figures</b>	<b>iii</b>
<b>List of tables</b>	<b>iv</b>
<b>Abbreviations</b>	<b>v</b>
<b>1 Introduction, with a citation</b>	<b>1</b>
1.1 Background . . . . .	1
1.2 Maths . . . . .	1
1.3 The middle bit . . . . .	2
1.3.1 Subsection of the middle bit . . . . .	2
1.4 Summary of chapters . . . . .	2
<b>2 Literature review, with maths</b>	<b>3</b>
2.1 Introduction . . . . .	3
2.2 The middle . . . . .	3
2.3 Conclusion . . . . .	4
<b>3 First research study, with code</b>	<b>5</b>
3.1 Introduction . . . . .	5
3.2 Method . . . . .	5
3.2.1 Subsection 1 with example code block . . . . .	5
3.3 Results . . . . .	6
3.4 Discussion . . . . .	6
3.5 Conclusion . . . . .	6
<b>4 La Tradición</b>	<b>7</b>

<b>5</b>	<b>Research containing a figure</b>	<b>20</b>
5.1	Introduction . . . . .	20
5.2	Method . . . . .	20
5.2.1	Subsection 1 . . . . .	20
5.2.2	Subsection 2 . . . . .	21
5.3	Results . . . . .	21
5.4	Discussion . . . . .	21
5.5	Conclusion . . . . .	21
<b>6</b>	<b>Research containing a table</b>	<b>23</b>
6.1	Introduction . . . . .	23
6.2	Method . . . . .	23
6.2.1	Subsection 1 . . . . .	23
6.2.2	Subsection 2 . . . . .	24
6.3	Results . . . . .	24
6.4	Discussion . . . . .	25
6.5	Conclusion . . . . .	25
<b>7</b>	<b>Final research study</b>	<b>26</b>
7.1	Introduction . . . . .	26
7.2	Method . . . . .	26
7.2.1	Subsection 1 . . . . .	26
7.2.2	Subsection 2 . . . . .	27
7.3	Results . . . . .	27
7.4	Discussion . . . . .	27
7.5	Conclusion . . . . .	27
<b>8</b>	<b>Conclusion</b>	<b>28</b>
8.1	Thesis summary . . . . .	28
8.2	Future work . . . . .	28
	<b>Appendix 1: Some extra stuff</b>	<b>29</b>
	<b>Appendix 2: Some more extra stuff</b>	<b>30</b>
<b>9</b>	<b>References</b>	<b>31</b>



# List of figures

Figure 4.1 This is an example figure . . .	{pp}
Figure x.x Short title of the figure . . .	{pp}

# List of tables

Table 5.1 This is an example table . . .	{pp}
Table x.x Short title of the figure . . .	{pp}

# Abbreviations

<b>API</b>	<b>A</b> pplication <b>P</b> rogramming <b>I</b> nterface
<b>JSON</b>	<b>J</b> ava <b>S</b> cript <b>O</b> bject <b>N</b> otation

# Chapter 1

## Introduction, with a citation

### 1.1 Background

This is the introduction. To include a citation to the text, just add the citation key shown in the references.bib file. The style of the citation is determined by the ref\_format.csl file. For example, cite like this [@Cousteau1963].

### 1.2 Maths

Numbered equations are assisted by installing pandoc-crossref:

$$\rho c \frac{\partial T}{\partial t} = \frac{\partial q}{\partial x} \tag{1.1}$$

Now you can reference your equations (eq. 1.1) inline. If using pandoc-crossref, add the following to each relevant section of the makefile.

```
--filter pandoc-crossref
```

Non numbered equations:

$$\rho c \frac{\partial T}{\partial t} = \frac{\partial q}{\partial x}$$

## 1.3 The middle bit

This is the middle bit. Phasellus quis ex in ipsum pellentesque lobortis tincidunt sed massa. Nullam euismod sem quis dictum condimentum. Suspendisse risus metus, elementum eu congue quis, viverra ac metus. Donec non lectus at lectus euismod laoreet pharetra semper dui. Donec sed eleifend erat, vel ultrices nibh. Nam scelerisque turpis ac nunc mollis, et rutrum nisl luctus.

Cras eleifend velit diam, eu viverra mi volutpat ut. Cum sociis natoque penatibus et magnis dis parturient montes, nascetur ridiculus mus. Donec finibus leo nec dui imperdiet, tincidunt ornare orci venenatis. Maecenas placerat efficitur est, eu blandit magna hendrerit eu.

### 1.3.1 Subsection of the middle bit

This is a subsection of the middle bit. Quisque sit amet tempus arcu, ac suscipit ante. Cras massa elit, pellentesque eget nisl ut, malesuada rutrum risus. Nunc in venenatis mi. Curabitur sit amet suscipit eros, non tincidunt nibh. Phasellus lorem lectus, iaculis non luctus eget, tempus non risus. Suspendisse ut felis mi.

## 1.4 Summary of chapters

This is a brief outline of what went into each chapter. **Chapter 1** gives a background on dui tempus justo quis arcu consectetur sollicitudin. **Chapter 2** discusses morbi sollicitudin gravida tellus in maximus. **Chapter 3** discusses vestibulum eleifend turpis id turpis sollicitudin aliquet. **Chapter 4** shows how phasellus gravida non ex id aliquet. Proin faucibus nibh sit amet augue blandit varius.

## Chapter 2

### Literature review, with maths

#### 2.1 Introduction

This is the introduction. Duis in neque felis. In hac habitasse platea dictumst. Cras eget rutrum elit. Pellentesque tristique venenatis pellentesque. Cras eu dignissim quam, vel sodales felis. Vestibulum efficitur justo a nibh cursus eleifend. Integer ultrices lorem at nunc efficitur lobortis.

#### 2.2 The middle

This is the literature review. Nullam quam odio, volutpat ac ornare quis, vestibulum nec nulla. Aenean nec dapibus in mL/min<sup>-1</sup>. Mathematical formula can be inserted using Latex:

$$(1) f(x) = ax^3 + bx^2 + cx + d$$

Nunc eleifend, ex a luctus porttitor, felis ex suscipit tellus, ut sollicitudin sapien purus in libero. Nulla blandit eget urna vel tempus. Praesent fringilla dui sapien, sit amet egestas leo sollicitudin at.

Pellentesque habitant morbi tristique senectus et netus et malesuada fames ac turpis egestas. Sed faucibus pulvinar volutpat. Ut semper fringilla erat non dapibus. Nunc vitae felis eget purus placerat finibus laoreet ut nibh.

## 2.3 Conclusion

This is the conclusion. Donec pulvinar molestie urna eu faucibus. In tristique ut neque vel eleifend. Morbi ut massa vitae diam gravida iaculis. Pellentesque habitant morbi tristique senectus et netus et malesuada fames ac turpis egestas.

- first item in the list
- second item in the list
- third item in the list

## Chapter 3

### First research study, with code

#### 3.1 Introduction

This is the introduction. Nam mollis congue tortor, sit amet convallis tortor mollis eget. Fusce viverra ut magna eu sagittis. Vestibulum at ultrices sapien, at elementum urna. Nam a blandit leo, non lobortis quam. Aliquam feugiat turpis vitae tincidunt ultricies. Mauris ullamcorper pellentesque nisl, vel molestie lorem viverra at.

#### 3.2 Method

Suspendisse iaculis in lacus ut dignissim. Cras dignissim dictum eleifend. Suspendisse potenti. Suspendisse et nisi suscipit, vestibulum est at, maximus sapien. Sed ut diam tortor.

##### 3.2.1 Subsection 1 with example code block

This is the first part of the methodology. Cras porta dui a dolor tincidunt placerat. Cras scelerisque sem et malesuada vestibulum. Vivamus faucibus ligula ac sodales consectetur. Aliquam vel tristique nisl. Aliquam erat volutpat. Pellentesque iaculis enim sit amet posuere facilisis. Integer egestas quam sit amet nunc maximus, id bibendum ex blandit.

For syntax highlighting in code blocks, add three “” characters before and after a



code block:

```
mood = 'happy'
if mood == 'happy':
    print("I am a happy robot")
```

### 3.3 Results

These are the results. Ut accumsan tempus aliquam. Sed massa ex, egestas non libero id, imperdiet scelerisque augue. Duis rutrum ultrices arcu et ultricies. Proin vel elit eu magna mattis vehicula. Sed ex erat, fringilla vel feugiat ut, fringilla non diam.

### 3.4 Discussion

This is the discussion. Duis ultrices tempor sem vitae convallis. Pellentesque lobortis risus ac nisi varius bibendum. Phasellus volutpat aliquam varius. Mauris vitae neque quis libero volutpat finibus. Nunc diam metus, imperdiet vitae leo sed, varius posuere orci.

### 3.5 Conclusion

This is the conclusion to the chapter. Praesent bibendum urna orci, a venenatis tellus venenatis at. Etiam ornare, est sed lacinia elementum, lectus diam tempor leo, sit amet elementum ex elit id ex. Ut ac viverra turpis. Quisque in nisl auctor, ornare dui ac, consequat tellus.

## Chapter 4

### La Tradición

“Yo preferiría haber levantado un árbol. Aquella cruz en mis espaldas me dio la impresión de que el objetivo de la búsqueda de la sabiduría es ser sacrificado por los hombres.”

Miré alrededor y mis propias palabras sonaron sin sentido. El episodio de la cruz era algo distante, como si ya hubiese ocurrido hace mucho tiempo, y no el día anterior. No combinaba de ningún modo con la bañera de mármol negro, el agua tibia de la piscina de hidromasaje y la copa de cristal con un excelente Rioja que bebía lentamente. Petrus estaba fuera del alcance de mi vista, en la habitación del lujoso hotel donde nos habíamos hospedado.

“¿Por qué la cruz?” insistí.

“Resultó difícil convencer a los de la recepción que no eras un mendigo” gritó desde el cuarto.

Había cambiado de tema y yo sabía que no sacaría nada con insistir. Me levanté, me puse un pantalón largo y una camisa limpia y cambié las vendas de las heridas. Había retirado los curativos con todo cuidado, esperando encontrar llagas, pero sólo las costras de las heridas se habían roto, dejando salir un poco de sangre. Ya se había formado una nueva cicatriz y me estaba sintiendo recuperado y bien dispuesto.

Cenamos en el propio restaurante del hotel. Petrus pidió la especialidad de la casa — una paella valenciana —, que comimos en silencio, acompañados sólo por el vino de Rioja. Al final de la cena me invitó a dar un paseo.

Salimos del hotel y fuimos hasta la estación ferroviaria. El había vuelto a su

mutismo habitual y continuó calado durante la caminata. Llegamos a un patio de estacionamiento de vagones de tren, sucio y oliendo a grasa. Se sentó al borde de una gigantesca locomotora.

“Vamos a parar aquí” dijo.

No quería ensuciar mi pantalón con manchas de aceite y preferí quedar de pie. Le pregunté si no sería mejor caminar hasta la plaza de Ponferrada.

“El Camino de Santiago está por terminar” dijo mi guía. “Y como nuestra realidad está mucho más cerca de estos trenes oliendo a grasa que de los bucólicos rincones que conocimos en nuestra jornada, es mejor que nuestra conversación de hoy sea aquí.”

Petrus me pidió que me sacara las bambas y la camisa. Después soltó las vendas de los brazos dejando las de las manos.

“No te aflijas” dijo. “No vas a necesitar tus manos ahora, por lo menos para coger algo.”

Estaba más serio de lo habitual, y su tono de voz me dejó preocupado. Algo importante estaba por ocurrir. Petrus volvió a sentarse al borde de la locomotora y se quedó mirándome durante largo rato. Después dijo:

“No voy a decirte nada sobre el episodio de ayer. Descubrirás por ti mismo el significado, y esto sólo sucederá si te decides algún día a hacer el Camino de Roma, que es el Camino de los Carismas y de los milagros. Quiero decirte una sola cosa: los hombres que se juzgan sabios son indecisos a la hora de mandar y son rebeldes en la hora de servir. Consideran una vergüenza dar órdenes y una deshonra recibirlas. Nunca reacciones así.”

“En la habitación dijiste que el camino de la sabiduría llevaba al sacrificio. Esto es un error. Tu aprendizaje no terminó ayer: falta descubrir tu espada y el secreto que ella encierra. Las Prácticas de RAM llevan al hombre a afrontar el Buen Combate y a tener mayores oportunidades de victoria en la vida. La experiencia por la que tú pasaste ayer era apenas una prueba del Camino, una preparación para el Camino de Roma, si quieres hacerlo. Me entristece que hayas pensado así.”

Había realmente un tono de tristeza en su voz. Me di cuenta de que durante todo el tiempo en que estuvimos juntos, casi siempre había puesto en duda aquello que me enseñaba. Yo no era un Castaneda humilde y poderoso frente a las enseñanzas de Don Juan, sino un hombre soberbio y rebelde ante toda la simplicidad de las Prác-

ticas de RAM. Tuve la intención de decirle esto, pero sabía que ya era demasiado tarde.

“Cierra los ojos” dijo Petrus. “Haz El Soplo de RAM y trata de sintonizar con estos hierros, estas máquinas, este olor a aceite. Este es nuestro mundo. Sólo debes abrir los ojos cuando yo termine mi parte y te haya enseñado un ejercicio.”

Me concentré en el Soplo, cerré los ojos y mi cuerpo empezó a relajarse. Escuchaba el ruido de la ciudad, algunos perros ladrando a lo lejos y un murmullo de voces discutiendo no lejos del lugar donde nos encontrábamos. De repente escuché la voz de Petrus cantando una canción italiana que había sido un éxito en mi adolescencia, en la voz de Peppino di Capri. No entendía la letra, pero la canción me trajo gratos recuerdos y me ayudó a entrar en un estado de mayor tranquilidad.

“Hace algún tiempo” comenzó él, después de cantar, “cuando preparaba un proyecto para la Alcaldía de Milán, recibí un recado de mi Maestre. Alguien había llegado al final del camino de la Tradición y no había recibido su espada. Debía guiarlo por el Camino de Santiago.”

“El hecho no fue una sorpresa para mí: esperaba una llamada así en cualquier momento, porque aún no había pagado mi tarea: guiar un peregrino por la Vía Láctea, de la misma forma en que fui guiado un día. Pero esto me puso nervioso porque era la primera y única vez que podría hacer esto y no sabía cómo desempeñar mi misión.”

Las palabras de Petrus fueron una gran sorpresa para mí. Yo creía que él había hecho esto decenas de veces.

“Tú viniste y yo te conduje” continuó. “Confieso que al principio fue muy difícil porque tú estabas más interesado en el lado intelectual de las enseñanzas que en el verdadero sentido del Camino, que es el camino de las personas comunes. Después del encuentro con Alfonso, pasé a tener una relación más intensa contigo y a creer que te haría aprender el secreto de tu espada. Pero esto no ocurrió, y ahora tendrás que aprender por ti mismo en el poco tiempo que te queda para ello.”

La conversación me dejó nervioso y me desconcentré en El Soplo de RAM. Petrus debió de darse cuenta, pues volvió a cantar la vieja canción y sólo terminó cuando estuve completamente relajado.

“Si descubres el secreto y encuentras tu espada, descubrirás también la faz de RAM y serás dueño del Poder. Pero esto no es todo: para alcanzar la sabiduría total, todavía tendrás que recorrer los otros Tres Caminos, incluso el camino secreto, que

no te será revelado ni siquiera por el que ya pasó por él. Te estoy contando esto porque sólo volveremos a encontrarnos una vez más.

Mi corazón dar un vuelco y abrí desorbitadamente los ojos. Petrus estaba brillando con el tipo de luz que yo sólo había visto en el Maestre.

“¡Cierra los ojos!”

Y yo obedecí rápidamente.

Pero mi corazón estaba oprimido y no conseguía volver a concentrarme. Mi guía volvió a entonar la canción italiana, y después de un prolongado tiempo pude relajarme un poco.

“Mañana recibirás un mensaje diciendo dónde estoy. Será un ritual de iniciación colectivo, un ritual de honra a la Tradición, a los hombres y mujeres que durante todos estos siglos han ayudado a mantener encendida la llama de la sabiduría, del Buen Combate y de Ágape. Tú no podrás hablar conmigo. El lugar donde nos vamos a encontrar es sagrado, bañado por la sangre de los caballeros que siguieron el camino de la Tradición y aun con sus espada afiladas no fueron capaces de derrotar las tinieblas. Pero su sacrificio no fue en vano, y lo prueba el hecho de que, siglos después, personas que siguen caminos diferentes estarán allí para rendir su tributo. Esto es muy importante y no lo olvides jamás: aunque llegues a ser un Maestre, debes saber que tu camino es sólo uno de los muchos que llevan a Dios. Jesús dijo cierta vez: *La casa de mi Padre tiene muchas Moradas*. Y sabía perfectamente de lo que estaba hablando.”

Petrus repitió una vez más que pasado mañana no volvería a verlo.

“Un día, en el futuro, recibirás un comunicado mío, pidiendo que conduzcas a alguien por el Camino de Santiago, de la misma manera que yo te conduje. Entonces podrás vivir el gran secreto de esta jornada, que es un secreto que ahora te revelaré solamente con palabras, pero que necesitas vivirlo para que lo comprendas.”

Hubo un silencio prolongado. Llegué a pensar que había cambiado de idea o que hubiese salido del patio de estacionamiento de los trenes. Sentí un inmenso deseo de abrir los ojos y ver lo que estaba pasando y tuve que esforzarme para concentrarme en El Soplo de RAM.

“El secreto es el siguiente” dijo la voz de Petrus después de largo tiempo. “Sólo puedes aprender cuando enseñas. Juntos hicimos el Extraño Camino de Santiago y, mientras aprendías las Prácticas, yo pasaba a conocer sus significados. Al en-

señarte, aprendí de verdad. Al asumir el papel de guía conseguí encontrar mi propio camino.”

“Si consigues encontrar tu espada, tendrás que enseñarle el Camino a alguien. Y sólo cuando esto suceda, cuando aceptes el papel de Maestre, verás todas las respuestas dentro de tu corazón. Todos nosotros ya conocemos todo, antes que alguien nos haya hablado siquiera al respecto. La vida enseña a cada momento y el único secreto es aceptar que, apenas aprendiendo de lo cotidiano, podemos ser tan sabios como Salomón y tan poderosos como Alejandro Magno. Pero sólo tomamos conocimiento de esto cuando nos vemos forzados a enseñar a alguien y a participar de aventuras tan extravagantes como ésta.”

Yo estaba viviendo una de las despedidas más inesperadas de mi vida. Aquel con quien yo había tenido una relación tan intensa, de quien esperaba me condujera hasta mi objetivo, me dejaba en medio del camino. En una estación de tren, oliendo a grasa y manteniéndome con los ojos cerrados.

“No me gusta decir adiós” continuó Petrus. “Soy italiano y, por lo tanto, emocional. Por fuerza de la Ley, tendrás que descubrir tu espada por ti mismo; ésta es la única manera de que creas en tu propio poder. Todo lo que tenía para enseñarte ya te lo transmití. Falta solamente El Ejercicio de la Danza que te enseñaré ahora y que deberás hacer mañana en la celebración ritual.”

Guardó silencio por un breve tiempo y entonces agregó:

“Aquel que se glorifica, que se glorifique en el Señor. Puedes abrir los ojos.”

Petrus estaba tranquilamente sentado en un gancho de la máquina. No estaba con ganas de hablar. Soy brasileño y también emocional. La bombilla de mercurio que nos iluminaba comenzó a pestañear y un tren silbar a lo lejos, anunciando su próxima llegada.

Petrus, entonces, me enseñó «El Ejercicio de la Danza».

“Algo más” dijo, mirándome al fondo de mis ojos. “Cuando terminé mi peregrinación, pinté un bello y enorme cuadro, revelando todo lo que me sucedió aquí. Éste es el camino de las personas comunes, y tú puedes hacer lo mismo si quieres. Si no sabes pintar, escribe algo o inventa un ballet. Así, independientemente de donde estén las personas, podrán recorrer la Ruta Jacobea, la Vía Láctea, el Extraño Camino de Santiago.”

El tren que había silbado empezó a entrar en la estación. Petrus hizo un ademán de despedida y desapareció entre los vagones del estacionamiento. Me quedé allí, entre aquellos ruidos de freno sobre el acero, intentando descifrar la misteriosa Vía Láctea sobre mi cabeza, con sus estrellas que me habían conducido hasta aquí y que conducían, en su silencio, la soledad y el destino de los hombres.

Al día siguiente había un breve recado en el casillero de mi habitación: 7.00 PM  
CASTILLO DE LOS TEMPLARIOS.

Pasé el resto de la tarde caminando de un lado a otro. Crucé más de tres veces la pequeña ciudad de Ponferrada, mientras miraba, de lejos, en una elevación, el Castillo donde debería estar al atardecer. Los templarios siempre excitaban mucho mi imaginación y el castillo de Ponferrada no era la única marca de la Orden del Temple en la Ruta Jacobea. Creada por resolución de nueve caballeros que decidieron no volver de las Cruzadas, ellos habían extendido su poder por toda Europa en muy poco tiempo, provocando una verdadera revolución de costumbres al comienzo de este milenio. Mientras la mayor parte de la nobleza se preocupaba sólo de enriquecerse a costa del trabajo servil en el sistema feudal, los Caballeros del Temple dedicaron sus vidas, sus fortunas y sus espadas a una sola causa: proteger a los peregrinos de camino a Jerusalén, encontrando un modelo de vida espiritual que los ayudase en la búsqueda de la sabiduría.

En 1118, cuando Hugues de Payns y otros caballeros se reunieron en el patio de un viejo castillo abandonado, hicieron un juramento de amor por la humanidad. Dos siglos después ya existían más de cinco mil comendadorías esparcidas por todo el mundo conocido, conciliando dos actividades que hasta entonces parecían incompatibles: la vida militar y la vida religiosa. Las donaciones de sus miembros y las de los millares de peregrinos agradecidos contribuyeron a que la Orden del Temple acumulara en poco tiempo una riqueza incalculable, que más de una vez sirvió para rescatar cristianos importantes secuestrados por musulmanes. La honestidad de los Caballeros era tan grande que reyes y nobles confiaban a los Templarios sus valores, viajando sólo con un documento para comprobar la existencia de aquellos bienes. Este documento podía ser cambiado en cualquier Castillo de la Orden del Temple por una suma equivalente y dio origen a las letras de cambio que hoy conocemos.

La devoción espiritual, a su vez, hizo que los Caballeros Templarios comprendieran la gran verdad que Petrus recordara la noche anterior: que la Casa del Padre tenía muchas Moradas. Trataron, entonces, de dejar de lado los combates por la fe, y reunir las principales religiones monoteístas de la época: cristiana, judía e islámica.

Sus capillas pasaron a tener la cúpula redonda del templo judío de Salomón, las paredes octogonales de las mezquitas árabes y las naves típicas de las iglesias cristianas.

Sin embargo, como todo lo que llega antes de la época, los Templarios pasaron a ser vistos con desconfianza. Su gran poder económico fue codiciado por los reyes, y la apertura religiosa se transformó en una amenaza para la Iglesia. El viernes 13 de octubre de 1307, el Vaticano y los principales Estados europeos comenzaron una de las mayores operaciones policiales de la Edad Media: durante la noche, los principales jefes templarios fueron secuestrados en sus castillos y conducidos a prisión. Eran acusados de practicar ceremonias secretas que incluían la adoración del Demonio, blasfemias contra Jesucristo, rituales orgiásticos y prácticas sodomíticas con los aspirantes. Después de una serie de violentas torturas, renegaciones y traiciones, la Orden del Temple fue barrida del mapa de la historia medieval. Sus tesoros fueron confiscados y sus miembros dispersos por el mundo. El último maestro de la Orden, Jacques de Mölay, fue quemado vivo en el centro de París, junto con otro compañero. Su última petición fue morir mirando las torres de la catedral de Notre-Dame.

España, mientras tanto, empeñada en la Reconquista de la península Ibérica, creyó por bien aceptar los Caballeros que huían de toda Europa para ayudar a sus reyes a combatir a los moros. Estos Caballeros fueron absorbidos por las órdenes españolas, entre las cuales la Orden de Santiago de la Espada, responsable de la protección del Camino.

Todo esto me pasó por la cabeza cuando, exactamente a las siete en punto de la tarde, crucé la puerta principal del viejo castillo del Temple en Ponferrada, donde tenía un encuentro marcado con la Tradición.

No había nadie. Esperé durante media hora, fumando un cigarrillo tras otro, hasta que imaginé lo peor: el Ritual debió de haber sido a las 7.00 AM, o sea, por la mañana. Pero, en el preciso momento en que decidía irme, entraron dos chicas con la bandera de Holanda y con la vieira — símbolo del Camino de Santiago — cosidas en la ropa. Ellas se acercaron a mí, intercambiamos algunas palabras y llegamos a la conclusión de que esperábamos lo mismo. El recado no estaba errado, pensé con alivio.

Cada quince minutos llegaba alguien. Aparecieron un australiano, cinco españoles y otro holandés. Fuera de algunas preguntas sobre el horario — duda común a todos — no conversamos casi nada. Nos sentamos juntos en el mismo lado del



castillo — un atrio en ruinas que había servido como depósito de alimentos en tiempos antiguos — y decidimos aguardar hasta que algo sucediese. Aunque tuviésemos que esperar un día más y una noche.

La espera se prolongó y decidimos conversar un poco sobre los motivos que nos habían llevado hasta allí. En ese momento supe que el Camino de Santiago es utilizado por varias órdenes, la mayoría de ellas ligadas a la Tradición. Las personas que estaban allí habían pasado por muchas pruebas e iniciaciones, pruebas que yo conocí hace mucho tiempo en Brasil. Apenas el australiano y yo estábamos en busca del grado máximo del Primer Camino. Aunque sin entrar en detalles, supe que el proceso del australiano era completamente diferente de las Prácticas de RAM.

Aproximadamente a las ocho cuarenta y cinco de la noche, cuando íbamos a conversar sobre nuestras vidas personales, sonó un gong. El sonido venía de la antigua capilla del castillo. Nos dirigimos todos hacia allí.

Fue una escena impresionante. La capilla — o lo que restaba de ella, ya que la mayor parte era sólo ruinas — estaba toda iluminada con antorchas. En el sitio donde un día había estado el altar, perfilábanse siete siluetas vestidas con los trajes seculares de los Templarios: capuz y sombrero de acero, una cota de malla de hierro, la espada y el escudo. Perdí la respiración: parecía que el tiempo había dado un salto para atrás. La única cosa que mantenía el sentido de la realidad eran nuestros trajes, jeans y camisetas con vieiras cosidas.

A pesar de la débil iluminación de las antorchas, pude ver que uno de los Caballeros era Petrus.

“Aproxímense a sus maestros” dijo el que parecía ser el más viejo. “Miren solamente en sus ojos. Sáquense toda la ropa y reciban las vestiduras.”

Caminé hasta Petrus y miré al fondo de sus ojos. Estaba en una especie de trance y tuve la impresión de que no me reconoció. Noté en sus ojos una cierta tristeza, la misma que denotara en su voz la noche anterior. Me saqué toda la ropa y Petrus me entregó una especie de túnica ne gra, perfumada, que cayó suelta por mi cuerpo. Deduje que uno de aquellos maestros debía de tener más de un discípulo, pero no podía ver cuál era porque debía mantener los ojos fijos en los de Petrus.

El Sumo Sacerdote nos encaminó hacia el centro de la capilla, y dos caballeros empezaron a hacer un círculo a nuestro alrededor, mientras lo consagraban: “Trinitas, Sother, Messias, Emmanuel, Sabahot, Adonai, Anathatos, Jesu...”[1]

Y el círculo iba siendo trazado, protección indispensable para quienes estaban dentro de él. Reparé que cuatro de estas personas tenían una túnica blanca, lo que significa voto total de castidad.

“¡Amides, Theodonias, Anitor!” dijo el Sumo Sacerdote. “¡Por el mérito de los Ángeles, Señor, coloco la vestimenta de la salvación y que todo aquello que yo desee pueda transformarme en realidad, a través de Ti, oh Muy Sagrado Adonai, cuyo Reino dura para siempre. Amén!”

El Sumo Sacerdote vistió sobre la cota de malla el manto blanco, con la Cruz Templaria bordada en rojo en el centro. Los otros Caballeros hicieron lo mismo.

Eran exactamente las nueve de la noche, hora de Mercurio, El Mensajero. Y allí estaba yo, de nuevo en el centro de un círculo de la Tradición. Un incienso de menta, albahaca y benjuí fue asperjado en la capilla. Y comenzó la gran invocación, hecha por todos los Caballeros.

Oh, Gran y Poderoso Rey N., que reinas por el poder del Supremo Dios, Él, sobre todos los espíritus superiores e inferiores, más especialmente sobre la Orden Infernal del Dominio del Este yo invoco [...] de manera que yo pueda conseguir mi deseo, sea cual fuese, siempre que sea propio a tu trabajo, por el poder de Dios, Él, que creó y dispone de todas las cosas, celestes, aéreas, terrestres e infernales.”

Un profundo silencio cayó sobre nosotros y, aun sin ver, pudimos sentir la presencia del nombre invocado. Esto era la consagración del Ritual, una propicia señal para seguir en las operaciones mágicas. Yo había participado en centenares de operaciones así, con resultados mucho más sorprendentes cuando llega esta hora. Pero el castillo templario debió de haber estimulado un poco mi imaginación, pues me pareció ver, irguiéndose en el lado izquierdo de la capilla, una especie de ave, brillante, que nunca había visto antes.

El Sumo Sacerdote nos roció con agua, sin pisar dentro del círculo. Después, con la Tinta Sagrada, escribió en la tierra los setenta y dos nombres por los cuales es llamado Dios en la Tradición.

Todos nosotros — peregrinos y Caballeros — empezamos a recitar los nombres sagrados. El fuego de las antorchas crepitó, señal de que el espíritu invocado se había sometido.

Había llegado el momento de la Danza. Entendí por qué Petrus me había enseñado a danzar el día anterior, una danza diferente de aquella que acostumbro hacer en esta etapa del ritual. Aunque no nos fuese dicha, todos nosotros conocíamos una

regla: nadie puede pisar fuera de ese círculo de protección, ya que no portábamos las protecciones que los Caballeros llevaban debajo de sus cotas de malla. Memorice el tamaño del círculo e hice exactamente lo que Petrus me había enseñado.

Empecé a pensar en la infancia. Una voz, una lejana voz de mujer dentro de mí empezó a cantar cantigas de rondas. Me arrodillé, me encogí en la posición de la semilla, y sentí que mi pecho —sólo mi pecho— empezaba a danzar. Me sentía bien. Ya estaba por completo en el Ritual de la Tradición. Poco a poco la música dentro de mí se fue transformando, los movimientos se hicieron más bruscos y entré en un poderoso éxtasis. Vi todo oscuro, y mi cuerpo no tenía gravedad en aquella oscuridad. Comencé a pasear por los campos floridos de Agatha, y en ellos me encontré con mi abuelo y con un tío que había influido mucho en mi infancia. Sentí la vibración del Tiempo en su tela a cuadros, donde todos los caminos se confunden y se mezclan, se igualan a pesar de ser tan diferentes.

A cierta altura, vi pasar al australiano; tenía un brillo rojo en su cuerpo.

La siguiente imagen completa fue la de un cáliz y una patena, y esta imagen quedó fija durante mucho tiempo, como si quisiera decir algo. Intenté descifrarla, pero no llegué a comprender nada, a pesar de estar seguro de que tenía que ver con mi espada. Después, me pareció ver la faz de RAM, surgiendo en medio de la oscuridad que se formó cuando la imagen del cáliz y la patena desaparecieron. Pero cuando la faz se aproximó era apenas la faz de N., el espíritu invocado y mi viejo conocido. No establecimos ningún tipo de comunicación especial y su rostro se difuminó en la oscuridad que volvía.

No sé cuánto tiempo estuvimos danzando. De repente oí una voz:

“IAHWEH, TETRAGRAMMATON...” y yo no quería salir del trance, mas la voz insistía:

“IAHWEH, TETRAGRAMMATON...” y reconocí la voz del Sumo Sacerdote, ordenando que todo el mundo saliese del trance. Eso me irritó. La Tradición era todavía mi raíz y no quería volver. Pero el Maestre insistía: “IAHWEH, TETRAGRAMMATON...”

No hubo forma de mantener el trance. Contrariado, volví a la Tierra. Estaba de nuevo en el círculo mágico, en el ambiente ancestral del castillo templario.

Nosotros — los peregrinos — nos miramos. La interrupción tan súbita, al parecer, nos disgustó a todos. Sentí muchas ganas de comentar con el australiano que lo había visto. Cuando lo miré, noté que no eran necesarias las palabras: él me había

visto también.

Los caballeros se colocaron alrededor de nosotros. Las manos empezaron a golpear con las espadas en los escudos, dando lugar a un ruido ensordecedor. Hasta que el Sumo Sacerdote dijo:

“Espíritu N., porque diligentemente atendiste mis demandas, con solemnidad permito que partas, sin injurias a hombre o bestia. Vete, te digo, y apréstate a volver ansioso, siempre que seas debidamente exorcizado y conjurado por los Sagrados Ritos de la Tradición. Te conjuro a retirarte pacíficamente y pueda la Paz de Dios continuar para siempre entre tú y yo. Amén.”

El círculo fue deshecho y nos arrodillamos, la cabeza baja. Un caballero rezó con nosotros siete padrenuestros y siete avemarías. El Sumo Sacerdote agregó siete credos, afirmando que Nuestra Señora de Medjugorje — cuyas apariciones en Yugoslavia se estaban produciendo desde 1982— así lo había determinado. Iniciábamos ahora un ritual cristiano.

“Andrew, levántese y venga hasta aquí” dijo el Sumo Sacerdote.

El australiano caminó hasta el frente del altar, donde estaban reunidos los siete Caballeros.

Otro caballero, que debía de ser su guía, dijo:

“Hermano, ¿demandáis la compañía de la Casa?”

“Sí” respondió el australiano.

Yo comprendí que estábamos ante un ritual cristiano: la Iniciación de un Templario.

“¿Conoces las severidades de la Casa y las órdenes caritativas que ella tiene?”

“Estoy dispuesto a soportar todo por Dios. Deseo ser siervo y esclavo de la Casa, siempre, todos los días de mi vida” respondió el australiano.

Vino después una serie de preguntas rituales, algunas de las cuales ya no tenían ningún sentido en el mundo de hoy, y otras de profunda devoción y amor. Andrew, con la cabeza baja, respondía a todas.

“Distinguido hermano, pedís gran cosa, pues de nuestra religión sólo veis la cáscara exterior, los bellos caballos, la bella ropa” dijo el guía. “Pero no sabéis los duros mandamientos que están por dentro: pues es algo muy duro que vos, que sois señor de vos mismo, os hagáis siervo de otros, pues difícilmente haréis lo que queráis. Si

quisiereis estar en Acre, os mandarán para la tierra de Trípoli o de Antioquía o de Armenia. Y cuando queráis dormir, seréis obligado a velar, y si quisiereis quedar en vela, seréis mandado a descansar sobre vuestro lecho.”

“Quiero entrar en la Casa” respondió el australiano. Parecía que los ancestrales templarios, que un día vivieron en aquel castillo, asistían satisfechos a la ceremonia de iniciación. Las antorchas crepitaban intensamente.

Siguieron varias amonestaciones y a todas el australiano contestó que las aceptaba, que quería entrar en la Casa. Finalmente, su guía se volvió hacia el Sumo Sacerdote y repitió todas las respuestas del australiano. El Sumo Sacerdote, con solemnidad, preguntó una vez más si él estaba dispuesto a aceptar todas las normas que la Casa exigía.

“Sí, Maestro, si Dios quiere. Vengo, frente a Dios y a ti y frente a los frailes, a implorar y solicitar, por Dios y por Nuestra Señora, que me reciban en vuestra compañía y en los favores de la casa, espiritual y temporalmente, como aquel que quiere ser siervo y esclavo de la Casa, todos los días de su vida de aquí en adelante.”

“Hazlo venir, por amor de Dios” dijo el Sumo Sacerdote.

En ese momento todos los Caballeros desenvainaron sus espadas y apuntaron para el cielo. Después bajaron las hojas e hicieron una corona de acero sobre la cabeza de Andrew. El fuego hacía que las hojas reflejaran una luz dorada, dando al momento un carácter sagrado.

Solemnemente su Maestro se aproximó. Y le entregó su espada.

Alguien comenzó a tocar un sino y la campana hacía eco en las paredes del antiguo castillo, repitiéndose hasta el infinito. Todos bajamos la cabeza y los Caballeros desaparecieron de nuestra vista. Cuando volvimos a levantar el rostro, éramos apenas diez, pues el australiano había salido con ellos para el banquete ritual.

Nos cambiamos la ropa y nos despedimos sin mayores formalidades. La danza debió de haber durado bastante, pues ya estaba clareando. Una inmensa soledad invadió mi alma.

Sentí envidia del australiano porque había recuperado su espada y llegado al final de su búsqueda. Yo estaba solo, sin tener a nadie para guiarme de aquí en adelante, porque la Tradición —en un distante país de América del Sur— me había expulsado de ella sin enseñarme el camino de vuelta. Tuve que recorrer el Extraño Camino de Santiago, que ahora estaba llegando al final, sin que supiese el secreto de mi espada

o la manera de encontrarla.

La campana continuaba sonando. Al salir del castillo, con el día casi amaneciendo, noté que era el sino de una iglesia cercana llamando a los fieles para la primera misa del día. La ciudad despertaba para sus horas de trabajo, de sufridos amores, de sueños distantes y de cuentas por pagar. Sin que, ni la campana ni la ciudad, supiesen que durante aquella noche un rito ancestral había sido consumado una vez más, y que aquello que juzgaban muerto hace siglos continuaba renovándose y mostrando su inmenso Poder.

- 
1. Por ser el ritual extremadamente largo, y que sólo puede ser comprendido por aquellos que conocen el camino de la Tradición, opté por resumir las fórmulas utilizadas. Esto, sin embargo, no tiene ninguna incidencia en el libro, ya que este ritual fue realizado apenas visualizando el reencuentro y el respeto a los Antiguos. Lo importante de esta parte del Camino de Santiago —El Ejercicio de la Danza— está descrito aquí en su totalidad.☒

# Chapter 5

## Research containing a figure

### 5.1 Introduction

This is the introduction. Sed vulputate tortor at nisl blandit interdum. Cras sagittis massa ex, quis eleifend purus condimentum congue. Maecenas tristique, justo vitae efficitur mollis, mi nulla varius elit, in consequat ligula nulla ut augue. Phasellus diam sapien, placerat sit amet tempor non, lobortis tempus ante.

### 5.2 Method

Donec imperdiet, lectus vestibulum sagittis tempus, turpis dolor euismod justo, vel tempus neque libero sit amet tortor. Nam cursus commodo tincidunt.

#### 5.2.1 Subsection 1

This is the first part of the methodology. Duis tempor sapien sed tellus ultrices blandit. Sed porta mauris tortor, eu vulputate arcu dapibus ac. Curabitur sodales at felis efficitur sollicitudin. Quisque at neque sollicitudin, mollis arcu vitae, faucibus tellus.

### 5.2.2 Subsection 2

This is the second part of the methodology. Sed ut ipsum ultrices, interdum ipsum vel, lobortis diam. Curabitur sit amet massa quis tortor molestie dapibus a at libero. Mauris mollis magna quis ante vulputate consequat. Integer leo turpis, suscipit ac venenatis pellentesque, efficitur non sem. Pellentesque eget vulputate turpis. Etiam id nibh at elit fermentum interdum.

## 5.3 Results

These are the results. In vitae odio at libero elementum fermentum vel iaculis enim. Nullam finibus sapien in congue condimentum. Curabitur et ligula et ipsum mollis fringilla.

## 5.4 Discussion

Figure 5.1 shows how to add a figure. Donec ut lacinia nibh. Nam tincidunt augue et tristique cursus. Vestibulum sagittis odio nisl, a malesuada turpis blandit quis. Cras ultrices metus tempor laoreet sodales. Nam molestie ipsum ac imperdiet laoreet. Pellentesque habitant morbi tristique senectus et netus et malesuada fames ac turpis egestas.

## 5.5 Conclusion

This is the conclusion to the chapter. Quisque nec purus a quam consectetur volutpat. Cum sociis natoque penatibus et magnis dis parturient montes, nascetur ridiculus mus. In lorem justo, convallis quis lacinia eget, laoreet eu metus. Fusce blandit tellus tellus. Curabitur nec cursus odio. Quisque tristique eros nulla, vitae finibus lorem aliquam quis. Interdum et malesuada fames ac ante ipsum primis in faucibus.



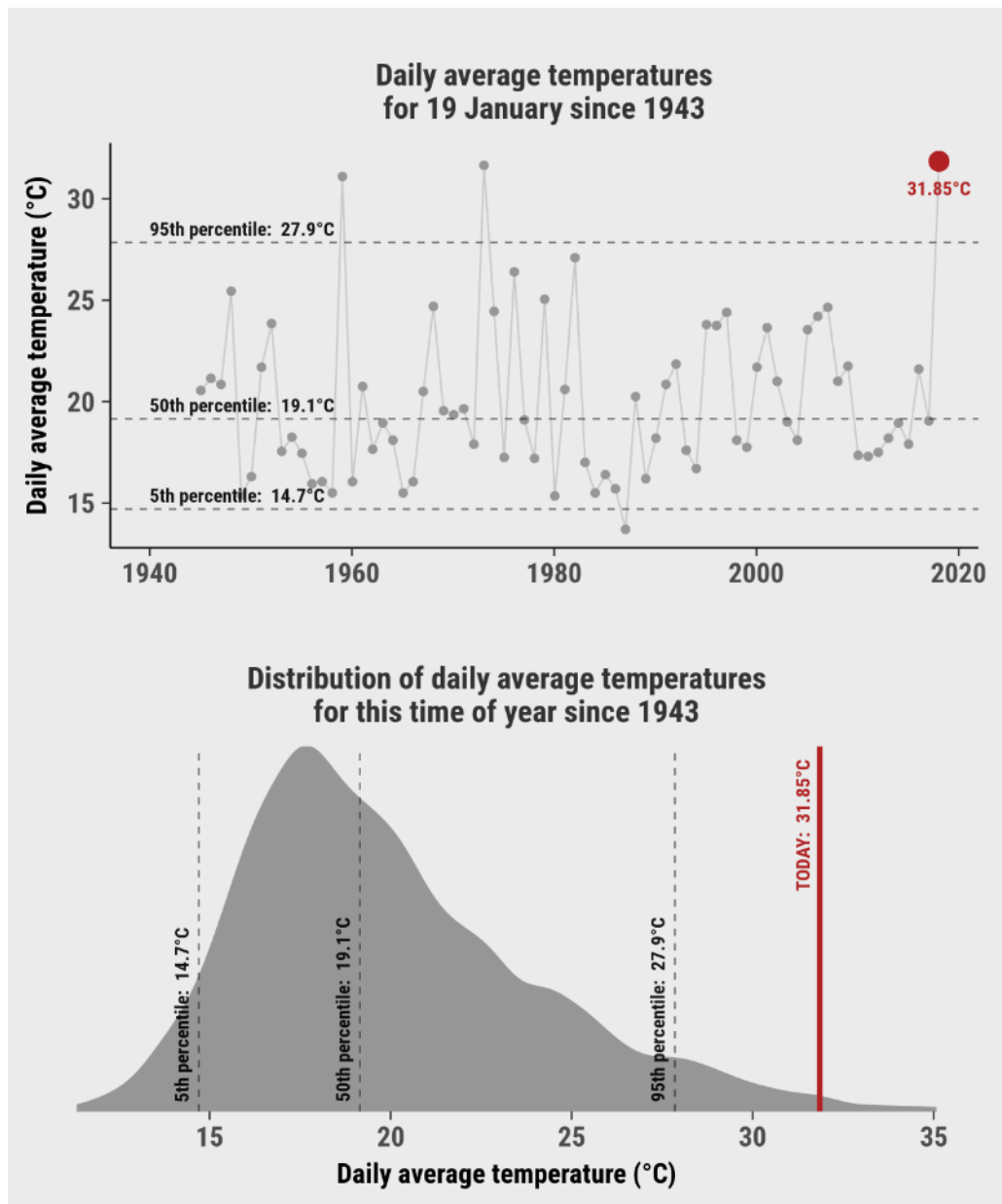


Figure 5.1: RV Calypso is a former British Royal Navy minesweeper converted into a research vessel for the oceanographic researcher Jacques-Yves Cousteau. It was equipped with a mobile laboratory for underwater field research.

## Chapter 6

### Research containing a table

#### 6.1 Introduction

This is the introduction. Phasellus non purus id mauris aliquam rutrum vitae quis tellus. Maecenas rhoncus ligula nulla, fringilla placerat mi consectetur eu. Aenean nec metus ac est ornare posuere. Nunc ipsum lacus, gravida commodo turpis quis, rutrum eleifend erat. Pellentesque id lorem eget ante porta tincidunt nec nec tellus.

#### 6.2 Method

Vivamus consectetur, velit in congue lobortis, massa massa lacinia urna, sollicitudin semper ipsum augue quis tortor. Donec quis nisl at arcu volutpat ultrices. Maecenas ex nibh, consequat ac blandit sit amet, molestie in odio. Morbi finibus libero et nisl dignissim, at ultricies ligula pulvinar.

##### 6.2.1 Subsection 1

This is the first part of the methodology. Integer leo erat, commodo in lacus vel, egestas varius elit. Nulla eget magna quam. Nullam sollicitudin dolor ut ipsum varius tincidunt. Duis dignissim massa in ipsum accumsan imperdiet. Maecenas suscipit sapien sed dui pharetra blandit. Morbi fermentum est vel quam pretium maximus.

### 6.2.2 Subsection 2

This is the second part of the methodology. Nullam accumsan condimentum eros eu volutpat. Maecenas quis ligula tempor, interdum ante sit amet, aliquet sem. Fusce tellus massa, blandit id tempus at, cursus in tortor. Nunc nec volutpat ante. Phasellus dignissim ut lectus quis porta. Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit.

## 6.3 Results

Table 6.1 shows us how to add a table. Integer tincidunt sed nisl eget pellentesque. Mauris eleifend, nisl non lobortis fringilla, sapien eros aliquet orci, vitae pretium massa neque eu turpis. Pellentesque tincidunt aliquet volutpat. Ut ornare dui id ex sodales laoreet.

Table 6.1: This is the table caption. Suspendisse blandit dolor sed tellus venenatis, venenatis fringilla turpis pretium.

Column 1	Column 2	Column 3
Row 1	0.1	0.2
Row 2	0.3	0.3
Row 3	0.4	0.4
Row 4	0.5	0.6

## 6.4 Discussion

This is the discussion. Etiam sit amet mi eros. Donec vel nisi sed purus gravida fermentum at quis odio. Vestibulum quis nisl sit amet justo maximus molestie. Maecenas vitae arcu erat. Nulla facilisi. Nam pretium mauris eu enim porttitor, a mattis velit dictum. Nulla sit amet ligula non mauris volutpat fermentum quis vitae sapien.

## 6.5 Conclusion

This is the conclusion to the chapter. Nullam porta tortor id vehicula interdum. Quisque pharetra, neque ut accumsan suscipit, orci orci commodo tortor, ac finibus est turpis eget justo. Cras sodales nibh nec mauris laoreet iaculis. Morbi volutpat orci felis, id condimentum nulla suscipit eu. Fusce in turpis quis ligula tempus scelerisque eget quis odio. Vestibulum et dolor id erat lobortis ullamcorper quis at sem.

# Chapter 7

## Final research study

### 7.1 Introduction

This is the introduction. Nunc lorem odio, laoreet eu turpis at, condimentum sagittis diam. Phasellus metus ligula, auctor ac nunc vel, molestie mattis libero. Praesent id posuere ex, vel efficitur nibh. Quisque vestibulum accumsan lacus vitae mattis.

### 7.2 Method

In tincidunt viverra dolor, ac pharetra tellus faucibus eget. Pellentesque tempor a enim nec venenatis. Morbi blandit magna imperdiet posuere auctor. Maecenas in maximus est.

#### 7.2.1 Subsection 1

This is the first part of the methodology. Praesent mollis sem diam, sit amet tristique lacus vulputate quis. Vivamus rhoncus est rhoncus tellus lacinia, a interdum sem egestas. Curabitur quis urna vel quam blandit semper vitae a leo. Nam vel lectus lectus.

### 7.2.2 Subsection 2

This is the second part of the methodology. Aenean vel pretium tortor. Aliquam erat volutpat. Quisque quis lobortis mi. Nulla turpis leo, ultrices nec nulla non, ullamcorper laoreet risus.

## 7.3 Results

These are the results. Curabitur vulputate nisl non ante tincidunt tempor. Aenean porta nisi quam, sed ornare urna congue sed. Curabitur in sapien justo. Quisque pulvinar ullamcorper metus, eu varius mauris pellentesque et. In hac habitasse platea dictumst. Pellentesque nec porttitor libero. Duis et magna a massa lacinia cursus.

## 7.4 Discussion

This is the discussion. Curabitur gravida nisl id gravida congue. Duis est nisi, sagittis eget accumsan ullamcorper, semper quis turpis. Mauris ultricies diam metus, sollicitudin ultricies turpis lobortis vitae. Ut egestas vehicula enim, porta molestie neque consectetur placerat. Integer iaculis sapien dolor, non porta nibh condimentum ut.

## 7.5 Conclusion

This is the conclusion to the chapter. Nulla sed condimentum lectus. Duis sed tempor erat, at cursus lacus. Nam vitae tempus arcu, id vestibulum sapien. Cum sociis natoque penatibus et magnis dis parturient montes, nascetur ridiculus mus.

# Chapter 8

## Conclusion

### 8.1 Thesis summary

In summary, pellentesque habitant morbi tristique senectus et netus et malesuada fames ac turpis egestas. Nunc eleifend, ex a luctus porttitor, felis ex suscipit tellus, ut sollicitudin sapien purus in libero. Nulla blandit eget urna vel tempus. Praesent fringilla dui sapien, sit amet egestas leo sollicitudin at.

### 8.2 Future work

There are several potential directions for extending this thesis. Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit. Aliquam gravida ipsum at tempor tincidunt. Aliquam ligula nisl, blandit et dui eu, eleifend tempus nibh. Nullam eleifend sapien eget ante hendrerit commodo. Pellentesque pharetra erat sit amet dapibus scelerisque.

Vestibulum suscipit tellus risus, faucibus vulputate orci lobortis eget. Nunc varius sem nisi. Nunc tempor magna sapien, euismod blandit elit pharetra sed. In dapibus magna convallis lectus sodales, a consequat sem euismod. Curabitur in interdum purus. Integer ultrices laoreet aliquet. Nulla vel dapibus urna. Nunc efficitur erat ac nisi auctor sodales.

## **Appendix 1: Some extra stuff**

Add appendix 1 here. Vivamus hendrerit rhoncus interdum. Sed ullamcorper et augue at porta. Suspendisse facilisis imperdiet urna, eu pellentesque purus suscipit in. Integer dignissim mattis ex aliquam blandit. Curabitur lobortis quam varius turpis ultrices egestas.



## **Appendix 2: Some more extra stuff**

Add appendix 2 here. Aliquam rhoncus mauris ac neque imperdiet, in mattis eros aliquam. Etiam sed massa et risus posuere rutrum vel et mauris. Integer id mauris sed arcu venenatis finibus. Etiam nec hendrerit purus, sed cursus nunc. Pellentesque ac luctus magna. Aenean non posuere enim, nec hendrerit lacus. Etiam lacinia facilisis tempor. Aenean dictum nunc id felis rhoncus aliquam.

## **Chapter 9**

## **References**